

TOLEDO: UN MES, 1 PESETA. PROVINCIA, TRES MESES, 4. OTRAS PROVINCIAS, SEIS MESES, 10.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: COMERCIO, 55. TOLEDO

## DISCURSO

DE D. ANTONIO MAURA

Pronunciado el día 26, en Molinar de Carranza, ante las representaciones conservadoras de Bilbao y Santander.

**Saludo.—El cumplimiento del deber político.—Culpa de los que lo abandonan.**

Señores: Yo no sé cómo manifestaros mi agradecimiento por esta ocasión que me dáis de saludaros, en año como éste, en que llevaba yo por adelantado el luto de mi acostumbrada temporada de verano entre vosotros. Habéis acudido con una presteza y una amabilidad que me obligaría á más de lo que puedo hacer, que es, en este instante, cambiar con vosotros algunas ideas de las que, seguramente, son la preocupación común.

Acabamos de pasar por una lucha electoral, y debo felicitaros, y felicitaros cordialmente, por esos primeros ensayos, por esas primeras campañas de las organizaciones políticas del partido conservador en las dos provincias de Vizcaya y Santander. Quizá vosotros mismos no podéis apreciar la transcendencia que para mí tiene lo que está sucediendo ahora con las organizaciones que aquí vosotros representáis; porque para mí no sois vosotros solamente una fuerza política que actúa en cada una de las dos provincias: sois un ejemplo, un alto ejemplo. Puede que esto os suene á lisonja, porque con razón pensaría que no hacéis más que cumplir vuestro deber, y en efecto, no hacéis más que cumplir con vuestro deber; pero ese es el ejemplo, y su estimación consiste en ser tantos los que faltan á su deber. *(Muy bien.)*

Los heroísmos, los méritos excelsos, de vez en cuando son necesarios, de vez en cuando levantan el espíritu de las muchedumbres, y dirigen á la humanidad á grandes destinos y á grandes hechos; pero es más difícil, es más necesaria, es más útil esa cooperación diaria, esa persistencia obscura y modesta, ese no olvidar lo que tantos olvidan, tantos que no se dan cuenta de que son ellos los responsables de los males de la Patria. ¡Tantos olvidan que la suerte de España, que los asuntos de España, que las cosas de España, no son cosas que interesan á una tercera persona, sino que son nuestras propias cosas, y que están en nuestras propias manos! *(Aplausos)*

Es para mí—lo he dicho muchas veces—la causa de todos los males esa falta de asistencia á los actos de la vida pública, al cuidado de los intereses comunes, trátase de Ayuntamientos, trátase de Diputaciones ó trátase de las Cortes, de la inmensa mayoría de personas que creen que con abstenerse no hacen daño y no faltan á su deber, olvidando que la ciudadanía no es más que un aspecto, un concepto de la personalidad humana, que trajo al mundo el Cristianismo; el hombre es responsable de su vida, individualmente responsable, en todo instante responsable, siempre director de su propia conducta, y los que vituperan á los que abandonan la familia ó malbaratan su hacienda, tienen una increíble lenidad para los que vuelven la espalda á la

Patria; como si se pudiera vivir sin Patria, como si fuera menos necesaria la Patria que la familia. *(Aplausos.)*

**Entre dos hostilidades.—Injurias al partido conservador y su origen.**

Vosotros, en medio de la indiferencia y del escepticismo y del egoísmo, dáis ese ejemplo; por eso os felicito. Y os felicito, además, porque os movéis como en pocas regiones de España; os movéis entre las dos hostilidades de las extremas izquierda y derecha, y sabéis tener confianza en la razón y en el bien, y sabéis resistir el contagio de la pasión y de la injusticia, advertidos de que el que no resiste ese contagio y se apasiona, rinde homenaje y entrega parte de la libertad á los que, hostigándole é injuriándole, le cercenan una parte de su propia libertad.

Vosotros representáis, en efecto, aquel temperamento político que tiene el privilegio de recoger á un tiempo los denuestos y vituperios de los unos y de los otros; y esta situación de vuestras colectividades en la política local, en la política nacional, es lo que yo quiero examinar esta tarde, juntamente con vosotros.

Es muy común la idea—es tan común, que casi no hay otra—de que un partido conservador, un partido monárquico, un partido constitucional, representa un temperamento medio indiferente, así como una colección de hombres que conocen el bien y se quedan á mitad de camino, conocen el deber y medio lo cumplen, conocen el mal y toman acciones en las emisiones del mal; de modo que se nos juzga por muchos como si fuéramos una raza híbrida, infame, incapaz, encogida, que á la mitad de las impulsiones de la conciencia dejase sus acciones y sus obras. ¡Esa es una inmensa calumnia y una gran falsedad!

Es todo lo contrario. Lo que pasa es que en la complejidad inmensa de los problemas de la política de una Nación, ¿qué digo de la política de una Nación?, en la complejidad de todas las cosas de la vida humana, los que mutilan la realidad son aquellos que la simplifican, y la simplifican porque no ven más que un aspecto: y esos son los de la extrema derecha y los de la extrema izquierda. *(Muy bien, muy bien.)*

**Hecho fundamental.—Problema que plantea.—La tolerancia.**

Nosotros no podemos prescindir de un hecho que olvidan constantemente los que nos combaten: el hecho de la constitución social de España, de la realidad social de España, de la composición actual del pueblo español. En otro tiempo era casi general la unanimidad: eran unánimes las creencias, y eran unánimes los intereses y el sentimiento de respeto y acatamiento para multitud de instituciones que los siglos habían consagrado, y que nadie pensaba derrocar ni modificar para lo porvenir.

No entro—ni hay para qué—á examinar si eso era mejor ni peor que lo de ahora: lo que es que eso ha desaparecido; lo que digo es que la unanimidad no existe; lo que digo es que hay una diferencia en las aspiraciones, en las pasiones, en los intereses, en las impulsiones sociales, cada día más honda; lo que digo es que la divergencia cada día llega más á la raíz, y cada día es más fundamental. Delante de

esta relaidad hay que elegir, hay que decidirse. Y el poder político que se asiente sobre uno de los extremos, cualquiera que sea, podrá dar un día el grito salvaje de la victoria sobre sus enemigos, pero debe apercibirse para la resignación del día siguiente, porque no tendrá paz, ni durará. *(Muy bien.—Grandes aplausos.)*

De modo que es un problema de coexistencia, un problema de tolerancia; de tolerancia, que significa enterarse de que cada uno tiene frente á sí alguien que es un hermano suyo, un conciudadano suyo, que con el mismo derecho que él opina lo contrario, quiere lo contrario, concibe de contraria manera la felicidad pública. *(Muy bien.)* Por eso el error de las extremas izquierda y derecha consiste en esto: en confundir la tolerancia con la abjuración *(Muy bien)*, y creer que cuando se respeta el derecho ajeno, y se apercibe uno á convivir con los demás y á hacer los sacrificios necesarios para convivir con los demás, cercena la propia vida y mutila su propia significación, cuando no hace sino abrir el cauce para que permanentemente la vida se desenvuelva y se determine íntegramente, de modo que todos y cada uno puedan ejercitar sus fuerzas, pelear por sus ideales y contribuir todos á la felicidad común. *(Muy bien)*

**Simpatías y colaboración de pesimismos.—**

**Lo que es, frente á éstos, el partido conservador.**

Por ese error, por ese error fundamental, lo estáis viendo, no de ahora—desde que nació lo estoy observando yo—, los extremos del absolutismo por un lado, de la demagogia por otro, se contemplan con no disimulada simpatía, y á cada momento que la ocasión se les ofrece, y aun sin ofrecérselos, se prestan auxilio con un pesimismo recíproco; pesimismo que tiene un fondo de verdad, pero que entraña una inmensa equivocación.

Y tiene un fondo de verdad, porque es cierto que, sea cualquiera el modo que de rodar tengan los azares de la fortuna, una exageración radical de un extremo es precursora cercana de la exageración contraria, y en eso tiene el pesimismo un fundamento sólido; sólo que no advierten, los que lo profesan, que al día siguiente habrá perecido aquella victoria; porque no se puede tener paz ni perseverancia en ninguna obra política, ni por consiguiente desenvolvimiento de toda la vida nacional, de los intereses, de las reformas, de los ideales, de las aspiraciones de un pueblo, sino mediante una transacción, mediante aquella transacción que permite que todos tengan siempre delante una idea, una, no más que una, que es la de la Patria y la necesidad de someter siempre el derecho propio al respeto del derecho ajeno. *(Aplausos.)* Y eso es lo que representa toda esa serie de instituciones que nosotros servimos: eso es lo que representa la constitución del Estado, lo que representa la Monarquía de D. Alfonso XIII; como todo lo que está alrededor de estas instituciones, todo lo que se ha creado, todo lo que es la causa de la existencia del partido conservador, representa también la posibilidad de marchar juntos, como conciudadanos que somos, de vivir juntos, de respetarnos, sin que nadie pierda su significación ni renuncie á sus ideales, ni los mutile *(Muy bien)*, porque hay que distinguir aquello que es necesario para esa convivencia, la tolerancia, y aquello otro que es el desplegar la vida propia

en la acción social y en la acción política. (*Grandes aplausos.*)  
 Por eso nosotros servimos más, muchísimo más que los que están á nuestra izquierda y á nuestra derecha, la causa de la libertad y de la democracia, por un lado, y por otro, la causa de los grandes intereses y de los grandes sentimientos conservadores de la Nación española. (*Muy bien.—Aplausos.*)

**Las izquierdas ignoran la democracia y desconocen la autoridad.—La libertad y la impunidad.—Derecho y delito.**

La izquierda. ¿No os parece, mirando con serenidad lo que todos los días acontece ante nuestros ojos, que son contadísimos los que, estando situados á nuestra izquierda en la política española, se han enterado de lo que es una democracia? (*Muy bien.*) No se han enterado muchos de ellos de que una democracia no es la dominación excluyente, la dominación avasalladora, la dominación que extraña de la Patria á los discordes, aunque sean la mayoría, sino que es la colaboración unánime, la presencia de todos, la ponderación sistemática y orgánica de los más contrapuestos impulsos de una sociedad, de un pueblo, de una Nación, de un Estado, de manera que recíprocamente se limiten y se moderen, y se compongan, y se armonicen, y coadyuven todos al cumplimiento de altos y permanentes fines. (*Muy bien.*) Eso es una democracia: toda una sociedad, todo un pueblo; no una tiranía de muchedumbres, que es la esencia execrable de toda tiranía, con todos los accidentes que pueden aumentar la execración. (*Aplausos.*) La extrema izquierda olvida—y no hay día ni hora en que los hechos no lo acrediten—, olvida que no hay libertad política, ni derecho seguro, ni dignidad humana, sin una autoridad firmísima, sin un Poder incontrastable que imponga á todos el respeto de las Leyes. (*Aplausos.*) Porque los derechos, la dignidad de cada cual, el respeto á su conciencia, á su honra, á su propiedad, al ejercicio de todas las facultades del ciudadano, corre hoy muchísimo menos peligro por excesos de la autoridad que por demasías de los ciudadanos. (*Muy bien.*)

Ejemplos de ello tenemos á todo hora, y quien ha de someter al respeto recíproco á los que propenden á atropellar el derecho ajeno, es la autoridad; de modo que la autoridad es la base primera, el supuesto necesario, la condición inexcusable de mi derecho, del tuyo, del de el otro, de todos los derechos, y al defender la autoridad defendiendo mi derecho, y cada cual defiende el suyo, sin excepción alguna, porque cuanto más humilde, más necesita de la autoridad. (*Aplausos.*)

De esto, ¿véis alguna muestra en los actos que evidencian el espíritu de nuestras izquierdas? ¿Si para ellos es una conquista y una hazaña todo lo que sea sustraerse á la acción de la ley, ó atropellar el prestigio de la autoridad, ó cercenar algún atributo á la autoridad! (*Muy bien.*) ¿No comprenden que lo que restan al derecho de los ciudadanos, á su propio derecho se lo merman! (*Aplausos.*) Esto, aparte de que no se ha conocido en la Historia, ni se conocerá jamás, una organización de hombres en Nación, un cuerpo político como Nación existente, sin un Estado, sin una organización, una ú otra, y esa organización, una ú otra, de la cual no se puede prescindir, jamás ha subsistido, ni subsistirá, si no hay sanción, si no hay castigo, si no hay ley, si no hay imperio de la soberanía, que representa el conjunto de la Nación entera, sobre aquellos que con la violencia ó por medio ilegítimo pretenden subvertir el orden establecido, atropellar el derecho, faltar, en una palabra, á la ley. (*Muy bien.*) De modo que, cuando el derecho político se confunde con la delincuencia en materia política, y llegan á sonar como equivalentes la palabra libertad y la palabra impunidad, despedidos de la libertad, porque ha muerto. (*Muy bien.—Grandes aplausos.*) No hay nada más social que el derecho; nada más antisocial que el delito; son términos antitéticos.

Mientras no haya castigo para el que traspasa el límite de su derecho y agravia el ajeno, todos los derechos caducan á la vez, todas las libertades mueren.

Por eso la verdadera libertad es el imperio de la ley, es el castigo del delito, es el orden, y eso es lo que representa el partido conservador. (*Muy bien.*) Por eso no es una palabra vana, es una verdad esencial, innegable, que la libertad es conservadora.

**Las derechas y sus injusticias.—Por qué se escandalizan.—El partido conservador no ha vuelto ni volverá la espalda á su deber.**

Las derechas. Yo lo comprendo todo, porque cada día tengo más facilidad para conllevar las injusticias, cada día estoy más convencido de que son menos numerosas de lo que parece las injusticias que se infieren de mala fe; es que no se ven de las cosas sino aspectos parciales y la vida, en el intrincado laberinto de la realidad, enseña cuánto se tarda en advertir toda la complicación de cada uno de los problema y fenómenos de la vida de un pueblo.

Yo lo comprendo: se escandalizan muchos de ver al partido conservador á la hora presente, cuando ellos sienten como si un látigo cruzara sus conciencias, cuando ellos ven amenazados sentimientos nobilísimos, firmísimos, decisivos, soberanos en la vida; ver, repito, al partido conservador hablando de respetar la acción de un Gobierno, al partido conservador hablando de gubernamentalismo: eso les parece una deserción. ¡Si lo fuera, no tendríamos perdón, ni de Dios ni de la Historia! Pero no lo es: es todo lo contrario.

Los que piensan así, digo mal, los que sienten así, y con el sentimiento sustituyen al raciocinio, esos olvidan una diferencia substancial: la diferencia entre las formas externas de la vida política, entre los moldes jurídicos en que se desenvuelve la vida de los pueblos y la acción interna y sustantiva de cada cual en la vida misma. Es decir, olvidan que aquella coexistencia de que os hablaba antes como ineludible, aquella tolerancia, sin la cual no hay vida, ni social ni política, posible, requiere convencerse cada uno de que no está solo en su país, de que no es el único, sino que hay otros conciudadanos suyos en la Nación que no están identificados con sus creencias, y para poder actuar simultáneamente los que representan cosas contrapuestas los que no podrían ventilar sus diferencias sino con las armas y la guerra civil, para eso están esas instituciones, en las cuales los Gobiernos no siempre están asentados sobre los que representan una significación política y tienen un mismo concepto de cada uno de los problemas que hay que resolver. Pero dentro de esta coexistencia y de este derecho recíproco y respectivo, en cuanto se trata de defender la substancia de las cosas que se ventilan, que se atacan, que acaso se agravian, que acaso se ofenden en la marcha de un Gobierno ó de toda la vida nacional, en eso, el partido conservador, ¿cuándo ha vuelto la espalda á su significación, ni cuándo la volverá?

El partido conservador, ¿qué palabra ha dicho, en qué obra ha significado que no sigue estando donde ha estado siempre, donde es necesario que esté para responder á la significación propia de la derecha dentro del régimen constitucional?

**España es natural y fatalmente una democracia.—Hay que vivir como tal.—Por esto no se puede desertar de la vida pública.—Ahora se pagan las deserciones de antes.**

Lo he dicho muchas veces—lo recuerdo ahora porque no acierto á pensar en problemas como estos de que ahora os hablo, sin volver á la idea madre—: que España no es una democracia porque se haya predicado la doctrina democrática:

es una democracia porque la Historia, el desenvolvimiento providencial de la vida de España, han hecho de ella una democracia y no más que una democracia; y no puede ser más que una democracia un pueblo que no tiene una constitución social bastante consistente para fundar en ella el Poder público y el sistema político de la Nación.

Y yo he notado ya alguna vez aquella especie de ironía que daba, durante las guerras civiles, el ejemplo de que que cobijaran las banderas de la Monarquía tradicional á una colección de hombres salidos de las más humildes filas de las clases sociales; y es que aun allí, donde se quería representar todo lo contrario, se filtraba la democracia, el hecho positivo de que de la masa del pueblo, de las entrañas del pueblo, habían de salir los encargados de tomar la dirección y de influir decisivamente en los destinos de la Patria. (*Muy bien.*)

De modo que en España es fuerza resignarse á que las instituciones estén fundadas sobre el voto popular, porque no hay otra manera de definir que el voto popular, y el voto popular trae consigo todos los influjos sobre la opinión y todos los medios de actuar sobre la opinión: dos cosas absoluta y totalmente inseparables. El Poder público, al fin y al cabo, no se ejerce ya en parte alguna sino sobre la opinión pública; podrán las Constituciones reservar á una dinastía, á un Soberano, á una oligarquía, determinados predomios políticos; en la acción, la opinión pública los dirige, los cohibe, se los impone al gobernar.

Y eso lo olvidan los que se escandalizan del hecho de que el Poder público se ejercite á veces en ofensa de sus creencias, en ofensa de sus sentimientos, en ofensa de sus intereses, olvidando con ello que el remedio no consiste en llevar esto á mal, sino en acordarse de que, esto no puede pasar sino por la omisión, por la abstención, por la cobardía de los agraviados. (*Muy bien.—Grandes aplausos.*)

Esta política que estáis viendo ahora, y que ahora os lastima, no ha venido al Gobierno por el voto de las multitudes, ni siquiera por el sufragio de las urnas: esa se ha encaramado en el Poder y desde el Poder actúa, y no puede estar en el Poder sino el tiempo que tarde en manifestarse la voluntad de los electores, que no se manifestará retrayéndose de las urnas. (*Muy bien.*)

**Con la desidia y con las divisiones se colabora al trastorno.—El ejemplo de Bélgica y de Francia.**

Parece increíble que durante tantos años pueda obstinarse en el error una multitud de personas, todas bien intencionadas, todas repetables; sin embargo, presenciemos el fenómeno. La experiencia enseña cada día que la división de las fuerzas que debían estar juntas para la acción social y para la acción política, que la dispersión de la fuerza defensiva contra el trastorno, que se anuncia clamoroso y que amenaza á toda hora, no evita, no ha evitado, no puede evitar, la existencia del problema, la realidad de la aspiración subversiva y el avance la aspiración misma.

Sin embargo, se cree que no es colaborar al ataque dividir la defensa ó desertar de la defensa. Yo quisiera saber en qué se diferencia esencialmente, y para la eficacia de la lucha, aumentar uno de los factores ó disminuir el otro; y quisiera saber qué más eficaz cooperación cabe que retirar el hombro de allí donde debe estar la resistencia, y con qué derecho, después de haber retirado el hombro, se acusa á los que quedaron solos de que no impidieron el mal. (*Aplausos.*)

Esto es tanto más grave, cuanto que no es lícito considerarlo un error pasajero. Llevamos muchos años de padecerlo; los estragos nada enseñan: el escarmiento propio y ajeno ha perdido su fuerza didáctica sobre esas gentes; porque allí donde la democracia y sus instituciones y sus organismos de propaganda, y sus urnas

electorales, y sus procedimientos de gobierno y de administración, se consideran como el medio puesto por la Constitución y por las leyes á disposición de todos por igual, y donde palmo á palmo se disputa el terreno, y á porfía se ejercitan los derechos del ciudadano, allí véis que toda la democracia, toda la libertad política, es compatible con treinta años y más de imperio de un partido, de mando de una situación de una derecha; como podría suceder que fuera de una izquierda; y en cambio, en otras Naciones donde se han desoido las voces que substancialmente decían lo mismo que os estoy diciendo aun siendo voces emanadas del Pontificado romano, como en España tantos años seguidos se desoyen, allí esa libertad es ya un anhelo vano, esa libertad, que aquí se maldice y que se abandona, allí sería una aspiración ideal, cuyo logro está muy remoto. (*Aplausos.*)

Es decir, que en unas partes se está experimentando ante nuestros ojos cómo son compatibles con la libertad y el derecho de todas las instituciones que permiten coexistir, que permiten tolerarse, que permiten colaborar á las más opuestas significaciones, las más irreconciliables y antagónicas ideas sobre lo más fundamental y sobre lo más nimio de la vida, empezando por las creencias y acabando por el último interés de la última Municipalidad, y cómo no obsta el respeto escrupuloso del derecho ajeno, y de esas instituciones, para que actúen vigorosamente todos juntos los que forman un haz, un ejército, frente á otro ejército; y en cambio vemos las lamentaciones inútiles, baldías, que parecen emanaciones del remordimiento, donde se abandonó y se olvidó el avance del tiempo, donde oportunamente no se conoció que era menester vivir en su tiempo, vivir con arreglo al espíritu de su siglo, luchar en el terreno que se pisa, no en la idealidad de las cosas que se sueñan, que se anhelan; fantasías en las cuales la única realidad es el desastre. (*Aplausos.*)

#### Lo que representa el partido conservador.

El partido conservador representa esto: representa, en lo que se refiere á la convivencia de los partidos, al respeto de todas las opiniones políticas, de todas las acciones políticas, de todas las aspiraciones que en el seno de la sociedad se formulan, representa la fórmula de la Constitución, que ha dado á España lustros de paz que no había alcanzado nunca; paz que se compromete tan pronto como se rompe esa solidaridad constitucional de que hablaba yo no hace muchos días; y el partido conservador representa al mismo tiempo el llamamiento á todos, la convocación de todas las energías defensivas para aprovechar esas instituciones, y dentro de esa forma externa y jurídica actuar en la política, en la sociedad, en la vida toda, defendiendo los ideales que son comunes á todos los que no queremos el trastorno, ni queremos la ruina de las instituciones, de los sentimientos, de las creencias, de los intereses que forman el ideal común de todas las derechas. (*Aplausos.*)

Por esto nosotros, en el derecho político, en el terreno constitucional, somos mucho más respetuosos de la libertad y del derecho, que las izquierdas, y no somos menos firmes en la defensa de nuestras creencias y de nuestros intereses, que las extremas derechas. (*Muy bien.*) Positivamente servimos mejor su causa, porque la servimos prácticamente, con todas nuestras fuerzas (*Muy bien*); fuerzas que ellos dividen, fuerzas que ellos inutilizan, entregando su causa, por tanto, al adversario, aunque tengan la conciencia limpia de intención, y crean que mejor la sirven cuando más la hieren. (*Aplausos.*)

Convencido de esto, yo os invito, yo os exhorto á perseverar inexorablemente, sin dejaros impresionar por las recriminaciones que oigáis de la derecha ó de la izquierda, por vituperios, por insolencias que no importan nada; lo que importa es tener razón, y nosotros tenemos razón. ¡Quiera Dios que no llegue un día en que los mismos que nos vituperan se vean también aquí reducidos á anhelar en vano la restauración de las instituciones que defendemos y sostenemos,

el reintegro de esas garantías constitucionales, de esos organismos que ahora les parecen á ellos contemporizaciones, transacciones, medianías, flojedades y hasta deserciones de la significación de las derechas! (*Muy bien.*) Si tal desventura acaeciese, nosotros estaríamos libres de culpa; los verdaderos culpables no tendrían siquiera la excusa de haber podido equivocarse, porque bien cerca tienen la experiencia viva, en la cual no aprenden. (*Aplausos.*)

He tratado lo que yo entiendo que es el asunto primordial, la clave de las relaciones del partido conservador con las fuerzas que á vosotros más que á nadie os acosan por la derecha ó por la izquierda. Ahora, y es capítulo aparte, más grato para mí, tengo que celebrar el acto de fraternidad, el acto de espontánea y efusiva fraternidad á que estoy asistiendo, y quisiera que hubiese una palabra que sola, de una vez, diese á un tiempo el viva á todo lo que quiero aclamar ante vosotros: viva al Rey, viva á las instituciones que nosotros defendemos y estamos resueltos á defender siempre, viva á Santander y á Bilbao, á Bilbao y á Santander, y á la cordialidad de todas las provincias españolas. (*Estos vivas fueron contestados unánimemente entre atronadores aplausos.*)

## LA MANIFESTACIÓN

No tenemos espacio, ni casi humor, para hablar de la manifestación de mañana.

Pero aun á trueque de retirar original de más importancia, en gracia á S. M. la Actualidad, hemos de hacer dos consideraciones.

Es la primera que insistimos en que al acto político de mañana deben asistir, dándole indudablemente realce con su asistencia, todos los que en la izquierda de la política toledana tienen un puesto preeminente, todos aquellos que, constantemente, en todo tiempo, presumen de jefes, ostentan, cuando les conviene, una representación de un partido político, si bien ni de pasada queremos dejar de hacer constar que esas jefaturas, esas ostentaciones de autoridad y poder, están sustentadas en Toledo, más que en el saber, en la ciencia y en el propio merecimiento, en la osadía y, en cierto modo, la soberbia de los que de una manera tan inopinada como infundadamente han conseguido escalar—Dios sabe á qué costa—los primeros puestos en la dirección de la política toledana.

Sabemos que han sido invitados, para que figuren en la manifestación, los partidos democrático y liberal de esta población. Ambos partidos, por expresión de sus directores, han ofrecido figurar en primera línea en tal acto público, lo que no nos sorprende, toda vez que se tiene especial interés en hacer público, desde las altas esferas de la política, que ni éste ni otros semejantes tienen el carácter de republicanos, de movimientos políticos contra el régimen.

Por lo tanto, mañana, á las once, tendrá mucho que ver la plaza de Zocodover.

Llegarán, en primer término, los demócratas; al frente, dirigiéndolos, capitaneándolos, los Sres. Relanzón, Ledesma, Azuela, López y López, Porres, Santisteban, González Vegue, Rodríguez, Montoya y tantos otros; después llegarán los liberales, siguiendo como siempre con la inconsciencia de la sogá al caldero, bajo el mando del Sr. Ruano, y en torno de éste, á los Sres. Infantes, Ortiz, Ledesma,

Muñoz, Pintado, Bueno, Medina y otros muchos que, en éste como en todo lo que á política se refiere, le siguen ciegamente con ese amor, esa fe que el jefe de los liberales ha sabido inspirar con sus actos, siempre nobles, siempre en pro de la idea, constantemente en provecho del partido y desinteresadamente, lejos del provecho personal, en sacrificio de sus propios intereses.

Seguramente que la presencia de Ruano en la manifestación ha de ser motivo de habladurías; pero nosotros, que sólo vemos el cumplimiento del deber político, le aplaudimos, porque en esta sociedad hipócrita, aplausos merece todo aquel que acomoda su actitud en los actos públicos á lo que piensa en privado.

Después llegarán los republicanos, los de más fe, los más entusiastas, tal vez los más ciegos, pero indudablemente los más respetables.

Y todos juntos, al Gobierno, á hacer, ante la representación del Gobierno, la protesta de apoyar la política del señor Canalejas.

El Presidente del Consejo podrá pensar, al leer el expresivo telegrama que seguidamente le dirigirá el Sr. Boccherini, que en Toledo merece aplausos su política. No le podemos exigir otra cosa, pues el temperamento del Sr. Canalejas no es de los que se prestan á profundizar las cuestiones ni á llegar al fondo del asunto.

## UN AHOGADO

El río Tajo sentó anoche en su *Haber* una nueva víctima. Hay que reconocer que los ahogados en el río Tajo son siempre víctimas de su inexperiencia ó de su temeridad. No son víctimas del río, son víctimas de su propio delito.

Anoche, sobre las doce y media, pereció en el río el pescador furtivo Estanislao Portales, que cayó al agua con ocasión de hallarse pescando en una isleta enclavada en términos de la Fábrica Nacional de Armas blancas.

No se sabe á punto fijo cómo ocurrió el suceso: sábase únicamente que cayó al agua al intentar recoger las redes que tenía colocadas y que, á pesar de que era un buen nadador, no pudo ganar la orilla, acaso por impedirselo las ropas.

Inmediatamente un individuo llamado Cándido Martín Guerrero (*Tatá*), dió aviso á la Inspección de Vigilancia.

Por haber ocurrido el triste suceso en aguas en que ejerce jurisdicción el ramo de Guerra, ha intervenido el Juzgado Militar de la Plaza, el cual ha prohibido que cualquier paisano se aproxime á dicho lugar y encomendado todos los trabajos necesarios para la extracción del cadáver á operarios de la Fábrica, acertadamente dirigidos por los Jefes y Oficiales de la misma, los cuales, agradeciéndolos mucho, han rechazado cuantos ofrecimientos se les han hecho para ayudarles en la penosa y triste tarea.

Estanislao Portales, tenía treinta y un año y vivía en la calle de San Juan de Dios. Deja dos hijas, niñas de corta edad, y á su mujer, que está en estado interesante.

A la hora de cerrar esta edición no ha sido encontrado el cadáver.

## TOLERANCIA

Esta palabra debiera ser el lema de todos los ciudadanos españoles en las actuales circunstancias, en que de un lado las extremas izquierdas y de otro la derecha extrema, luchan entre sí por obtener una victoria que en tales circunstancias no puede ser ni duradera ni sólida, porque no ha de asentarse sobre el común sentir y pensar de la mayoría del pueblo español.

A la palabra libertad se le ha dado un sentido verdaderamente intolerable y se la trae y se la lleva de aquí para allá, sin que la mayoría de las gentes sepa lo que significa ni lo que debe ser. La masa inculta, indocta, iletrada, confunde la libertad con el libertinaje, y en tal confusión, entiende que se puede y aun que se debe transgredir el Derecho, faltar á la Ley y ofender á esa misma libertad, en cuyo nombre se dicen tantas y tan grandes vaciedades.

Los que en el opuesto campo militan también cometen no pequeñas exageraciones, viendo por doquier un fantasma espantable, al que es preciso combatir á sangre y fuego. Y frente á los radicalismos exagerados de los demagogos, presentan los hombres que forman en el partido carlista otras intransigencias irreductibles que tampoco se pueden tolerar.

Ni lo uno ni lo otro. España está necesitada de paz y de tranquilidad que aseguren su prosperidad y que contribuyan á su regeneración, á esa regeneración tan decantada hace algunos años y ya completamente olvidada. Para lograrlas, se necesita que todos seamos transigentes y cedamos algo en nuestras ideas y en nuestros deseos; que la gobernación de un país—y no se olvide que todos los ciudadanos estamos en el deber de gobernar, cada cual en su esfera propia—no es otra cosa que la convivencia, la coexistencia de todos los ciudadanos, con todas sus ideas y todos sus sentimientos. Téngase presente que el problema de la gobernación de un pueblo estriba únicamente en saber armonizar todos los deseos y todas las aspiraciones de los ciudadanos, para lograr que puedan convivir sin lastimarse los unos á los otros, sin que el ejercicio de los derechos de éstos coarten en lo más mínimo el ejercicio de los derechos de aquéllos.

Tolerancia por parte de todos es lo que se necesita para que la paz no se turbe, entendiéndose bien que, como ha dicho nuestro ilustre y admirado jefe Sr. Maura, tolerancia no es abjuración ni dejación de las ideas propias, sino sencillamente aptitud para convivir con los demás, conocimiento de los deberes que la ciudadanía impone, que el patriotismo exige y que la misma Religión ordena.

Recientes están las palabras pronunciadas por el Sr. Maura en Carranza, y en ellas pueden encontrarse las siguientes: «... tolerancia significa enterarse de que cada uno tiene frente á sí alguien que es un hermano suyo, un conciudadano suyo, que con el mismo derecho que él opina lo contrario, concibe de contraria manera la felicidad pública.» No puede exponerse mejor ni más claramente el concepto de la tolerancia: de él no se desprende nada que pueda significar ab-

juración ni abandono de las propias ideas, sino todo lo contrario. Lo que esas palabras dicen es sencillamente que las ideas pueden y deben defenderse en el terreno de la controversia serena, sin intransigencias, sin sectarismos, sin radicalismos de la izquierda ni de la derecha. Esa es la tolerancia que debemos tener todos los españoles en las circunstancias actuales, y con ella podremos llegar á la solución de los problemas más importantes que hay sobre el tapete.

Cediendo todos, llegando á un término medio, conseguiremos algo: si no cedemos unos y otros, vencerá quien venza, pero deberá saber que su triunfo ha de ser efímero, porque no tendrá paz, como con gran elocuencia ha dicho el jefe del partido conservador.

## ESPERANDO

No recuerdo cuántos días hace que terminé la publicación de unos artículos, como míos malos, en los que rebatía la argumentación del dignísimo Sr. Magistral de Sevilla, que pretendía demostrar que ningún joven católico, en conciencia, podía afiliarse al partido liberal-conservador. Repito que no recuerdo cuántos días hace, y agrego ahora que no tengo humor ni tiempo de sobra para entretenerme en buscar en la colección de este periódico los números en que publiqué dichos artículos, pero sí recuerdo perfectamente que al día siguiente de terminar yo dichos artículos, el periódico en que fueron publicadas las cartas del Sr. Magistral de Sevilla, *me amenazó* con darme mi merecido en cuanto dichos artículos terminasen, dedicándome de paso algunas frases de esas que no me hacen mella, aunque he de confesar que no dejan hacerme sonreír.

Yo, que recibí acobardado y medrosico aquella admonición, he permanecido callado durante bastante tiempo, esperando ese merecido que pensaban darme los escritores del semanario en cuestión. Pero como á todo se acostumbra uno y no hay cosa que más atraiga que el peligro, y como, además, el mismo temor al castigo me hace desear que pase pronto, estoy en ascuas, impaciente, nervioso, esperando que se dignen contestarme los respetables señores que se tomaron la molestia de amenazarme con darme mi merecido. ¿Cuál será mi merecido, Dios mío? Y deseando que ello sea pronto. Yo he notado que esta espera me tiene algo caído; he adelgazado, y como yo soy muy cuidadoso de mi persona, deseo, ansío salir de esta incertidumbre que quebranta mi salud y consume mi espíritu.

Si el semanario en cuestión se hubiera callado y no me hubiera hecho caso, yo estaría tan contento, no porque pensase que había *apabullado* al ilustradísimo Sr. Magistral de Sevilla, que soy chico modesto y no gusto de envanecerme, sino porque yo no escribí aquellos artículos con ganas de polémica, puesto que soy enemigo declarado de ellas, y sólo lo hice movido del deseo de no dejar flotando en el ambiente una especie tan absurda y tan falta de verdad como la de que un católico no puede pertenecer al partido liberal-conservador, cuando lo cierto es

que el Papa León XIII vino á decir que lo que es verdadero pecado es pertenecer á partidos como el carlista, que no acata la Constitución del Estado español.

Puede que no me contesten los señores del semanario citado, cosa que les agradecería; pero por si se toman esa molestia, les diré que tengo una porción de datos y elementos de juicio que pueden ser arsenal abundantísimo para sostener mi tesis. Fui muchacho aplicado en mis mocedades y aún recuerdo algo de Derecho Canónico, de Disciplina Eclesiástica, de cuestiones dogmáticas y de algo de Teología, aunque claro es que en ésta no me encuentro en condiciones de discutir con persona de tanto saber como el Sr. Magistral de Sevilla.

De todas suertes, conste que estoy esperando, y que no decir nada después de haberme amenazado, es algo desairado para los respetables señores del semanario carlista.

ALFONSO VILLALVA

## EL CAPITAL EN AGRICULTURA

Una de las más grandes conquistas del progreso, ha sido la facilidad en las comunicaciones. El ferrocarril, el trasatlántico, el automóvil, no sólo representan un adelanto industrial, una comodidad para el hombre, unos auxiliares para el desarrollo de comercio, sino que son además unos elementos revolucionarios de la vida social de los pueblos, ya que han influido en modificaciones hondas del pensamiento universal, estableciendo corrientes rápidas entre la intelectualidad de los diversos pueblos y han llegado hasta motivar perturbaciones de costumbres, introduciéndose en hogares que acaso no se han dado cuenta perfecta del origen de su cambio de vida.

Estas alteraciones bruscamente establecidas, han tenido consecuencias buenas y malas. El número de las primeras es mucho mayor que el de las segundas; pero ésto no evita el que estas últimas, aun en minoría, irroguen perjuicios y requieran ser estudiadas y remediadas.

Entre los males acarreados por la facilidad de comunicaciones y por otros elementos progresivos, acaso sea uno de los más importantes, el desmedido desarrollo del absentismo, el alejamiento del campo de todas aquellas personas cuyo capital era suficiente para soportar la vida de gran población.

Esta huida de los ricos no perjudicó al país, tan sólo con las personas que con más motivos por ser ilustradas, podían constituir focos educadores perfectamente diseminados dentro de la nación, sino que además esos ricos huyeron con sus capitales y tan sólo dejaron en los campos aquella parte de sus riquezas que no es transportable, la tierra. Pero esa propiedad rústica quedó abandonada en manos de servidores ineducados ó en las de arrendatarios, que tan sólo estaban relacionados con el rico por un contrato privado.

La vida rural ha transcurrido durante algunos años en esa forma. Los propietarios pudientes, alejados de sus fincas y

sin ocuparse de ellas directamente; los pobres, cultivando esas mismas fincas en arrendamiento u otras más modestas cuyo valor no disminuye la pobreza de sus dueños y explotadores; los capitalistas en pequeña escala, que aún quedan en los pueblos, dedicados á la usura, al comercio, y muy excepcionalmente á la agricultura, y los grandes capitales allá, en la ciudad, invertidos en negocios comerciales, industrias diversas, en todo, menos en explotaciones agrícolas.

¿Consecuencias de este desequilibrio? Son bien fáciles de explicar. La pobreza del agricultor trae consigo la menor producción y su completa ruina. Los negocios agrícolas, como los que no lo son, exigen, ante todo, un capital inicial que atienda por completo al desarrollo de la empresa, sin que falte un sobrante amplio, como fondo de reserva, para responder á las contingencias, á los riesgos que toda la explotación tiene aparejados. Sin capital, el menor revés constituye un desastre, pues hay que acudir al préstamo; éste se aprovecha de la ocasión y la usura se convierte en dogal, que concluye por ahorcar al hombre que por grandes actividades y energías que desparra-me, no es posible que obtenga un interés de capital suficiente para pagar el crecido interés que le exigió la usura y el capital que ésta le entregó, quedando aún remanente bastante para atender á sus necesidades y á las mismas inherentes á su negocio.

Corrientes modernas resuelven este conflicto con una palabra: «Asociación.»

Perfectamente; con la asociación se destruyen los destrozos de la usura y se cuenta con algo, que es, por sus resultados, semejante al capital con crédito. Nosotros somos fervientes partidarios de la cooperación, de la unión entre los agricultores, y así lo hemos dicho en cuantas ocasiones tratamos del asunto.

El pobre, por lo tanto, con más ó menos dificultades—pues la asociación las presenta y no pequeñas—, con mayor ó menor trabajo, podrá, contando con el tiempo, lograr emanciparse de la miseria y cultivar mejor, obteniendo mayores productos.

Pero ¿esto será inmediato? Puede afirmarse que no; y tantos años como pasen suponen una mayor merma en la producción nacional.

Por otra parte, los ricos absentistas notan una disminución en las rentas de sus capitales; los buenos negocios son disputados, y la acumulación de los capitales en la industria y en las operaciones de crédito y de banca, aminoran notablemente las ganancias. En una palabra, el interés del capital es menor cada día.

La propiedad urbana, la rústica, el préstamo en gran escala y con garantía: la participación en los capitales dedicados á industrias, todas las colocaciones cómodas y seguras del capital, da una exigua ganancia, y en vano el dinero busca horizontes más halagüeños, pues si alguna vez cree equivocadamente hallarlos, es arrojando peligros, que también pueden ser tasados, y que al serlo, hacen disminuir el producto obtenido.

Y sin embargo, el capital tiene un camino bien derecho, que debe recorrer, no tan sólo porque hoy le ofrece una ma-

yor remuneración, sino porque constituye para él hasta una obligación. El capital debe marchar hacia la agricultura.

Bien conocemos que los negocios agrícolas tienen sus quiebras y que muchos casos se nos pueden citar de personas que perdieron sus capitales en el campo. ¿Cuántas no podríamos nombrar que se arruinaron en otras empresas! Y aun esas que fracasaron en agricultura, bien seguro que á sus propios errores lo debieron.

Otra equivocación frecuente es creer aplicado á la agricultura el capital representado por propiedades rústicas que se arriendan á los verdaderos agricultores. En este caso claro que la ganancia es poca.

Nuestra recomendación al capital, es que se dirija á la explotación, á la industria agraria.

Nos objetarán sus poseedores, que ellos se alejaron del campo en busca de una vida más llena de comodidades y sobre todo más sociable, más amena. Que ellos, aunque sean amantes de la vida campesina, no quieren someterse á un forzoso aprisionamiento de sus fincas, que les prive de alejarse de sus explotaciones y los convierta en verdaderos obreros, más ó menos intelectuales, obligados al continuo roce con gente ineducada y de distinto nivel social, que no puede en modo alguno tener un trato que corresponda á las exigencias de su educación. Y al no ceder á este sacrificio moral, tienen que abandonarse en manos de administradores que anulan en gran parte las ganancias por no poseer condiciones personales adecuadas al desarrollo del negocio.

Esto que hace años pudo constituir una razón, y hasta cierto punto justificara el absentismo de los capitalistas, hoy no puede serlo para impugnar la aplicación de los capitales en la agricultura.

Al nacer hace menos de un siglo la ciencia agronómica y la enseñanza especial en este sentido, se preparaba una transformación cultural que hoy día comienza á desarrollarse prácticamente.

La explotación agrícola exige ya conocimientos especiales y particulares prácticas de difícil y complejísimo estudio. Al igual que un negocio industrial necesita al frente una persona que sea conocedora del asunto, que lo dirija técnicamente, asimismo en la finca que se explota es necesaria la dirección de una persona preparada por sus estudios para tal efecto.

La parcela minúscula, aquella que presente un valor pequeño, que es de todo punto imposible que pueda remunerar al agrónomo director de su cultivo, necesita asociarse con otras muchas como ellas, unificarse para resultar una cuantiosa propiedad y poder de este modo pagar los servicios de dirección.

La finca grande, y al decir grande, nos referimos á su mayor valor agrícola, puede por sí sola pagar, entre sus gastos, el correspondiente á la dirección técnica.

Esa dirección no supone la total des preocupacion del poseedor de la finca de cuanto en ella ocurre, sino que representa el brazo ejecutor, el consejero de ciertos detalles, que tan sólo pueden conocer perfectamente los dedicados en pleno

á la agronomía, y, finalmente, el libertador del que explota en el sentido de que éste puede disponer libremente de su vida sin verse esclavo de su negocio, ya que tiene quien le represente y pueda disponer con cierta autonomía en todos los conflictos momentáneos, que consigo tiene toda explotación, y más que todas la agrícola, que es esencialmente oportunista y requiere la inmediata resolución de todos los problemas que se presenten.

En esta forma moderna del cultivo de los campos, el capital, á más de otras ventajas, encontrará un interés nunca menor de 7 al 10 por 100, como trataremos de demostrar en otros artículos, ya que la extensión de éste á ello nos invita.

J. ARAGÓN

## DE GRAN INTERÉS

La Compañía de los Ferrocarriles del Mediodía, comenzará dentro de un plazo relativamente breve, las obras para la construcción de una nueva Estación, en esta capital, y para ello han venido ya algunos Ingenieros de dicha Compañía, que sobre el terreno han realizado los necesarios estudios para dar cima á tan importante asunto, que reviste interés grandísimo para nuestra ciudad.

Tenemos actualmente una Estación verdaderamente indecorosa é impropia de una capital de provincia de la categoría de la nuestra, y hora es ya de que se construya una decente y en buenas condiciones, que reuna las necesarias para que los extranjeros que nos visitan constantemente, y aun para nosotros mismos, hallen en ella las necesarias comodidades. Por esto, merece nuestra gratitud la referida Compañía y no debemos mostrarnos ingratos con ella los toledanos.

Para las dichas obras necesitase adquirir nuevos terrenos, y no se nos oculta que cuando una entidad como la Compañía del Mediodía emprende semejantes obras, ha de luchar con la rapacidad y el interés de lucro naturales en todos los hombres, que aspiran á realizar las ventas de sus fincas en las mejores y más ventajosas condiciones. Seguramente que eso lo tiene ya descontado la Compañía del Mediodía y, prescindiendo de sus derechos de acudir á la declaración de utilidad pública á los efectos de la expropiación forzosa, procurará adquirir los terrenos necesarios en las condiciones más equitativas que posible sea.

Es necesario que, por amor á Toledo, por cariño á nuestra ciudad, que ha de ser la más beneficiada con esta ampliación de la actual Estación del ferrocarril, los propietarios de esas fincas, los nudos poseedores de esos terrenos no sean demasiado exigentes y se limiten á obtener un lucro moderado, evitando así dilacio-

nes en este importante asunto, dilaciones cuyo término no podría ser otro que esa declaración de utilidad pública, con su lógica consecuencia de tasación por pe- rritos parciales y la obligación de ceder las fincas en el precio por ellos señalado.

Nosotros rogamos á esos propietarios que se inspiren en el amor á Toledo y que procuren dar todo género de faci- lidades para que nuestra ciudad consiga tener una Estación del ferrocarril digna de ella.

Y esto, que en este caso concreto, se reduce á un ruego á los propietarios inte- resados, trasciende en términos genera- les á todo Toledo.

En efecto, todos los toledanos, ante proyectos tan beneficiosos para nuestro pueblo querido, deben mostrar—lo menos que se les puede pedir—una disposición moral de absoluto apoyo, de cooperación decidida, de auxilio, no metálico, que no es preciso, sino que se traduce en hacer ambiente favorable, que á la postre vie- ne á ser medio de limar asperezas, salvar obstáculos y hacer desaparecer dificul- tades.

Es de todo punto preciso que nos fije- mos en la importancia que en sí tiene el que en Toledo se dé comienzo pronto á unas obras para las que hay presupues- tada la cantidad 800.000 pesetas, cierta- mente no despreciable, en primer térmi- no para la clase obrera, que será la más directamente beneficiada, y por último, para todos en general, pues todos indi- rectamente obtendremos provecho.

## COSAS TAURINAS

### BOMBITA, GALLITO

Un soneto me manda hacer violento  
y en mi vida me vide en tal aprieto.

En esto de dar gusto á todos y quedar bien, me ocurre lo que *al versista* (?) Ma- riano de Cavia. ¿Soy *bombista* ó soy *ga- llista*?

¡Cartas boca arriba y vengan amarra- cos para quien corresponda!

Se ha suscitado una revolución *tonta* en el toreo con motivo de la pareja de que me ocupo, que no veo el por qué. En cambio si estimo que las cosas, cuando están en su lugar, nunca se peca de corto ni de largo. La rivalidad *Bomba-Gallo* no tiene razón de ser. No, porque el uno tiene condiciones distintas al otro. Imposi- ble negar, ¿cómo? que cada cual tenga cosas para gustos de los unos ó para los otros; pero la rivalidad.... ¡jamás!

Esta no puede existir. ¿Por qué?

Ricardo Torres es más activo que Ra- fael Gómez en todo y por todo; es provi- dencia—en todos casos—de picadores,

banderilleros y espadas inclusive; su vista no descansa un momento, y allí, donde hay que meter á tiempo la perca- lina, allí están las piernas, brazos y ale- grías inteligibles del de Tomares, acom- pañadas de un millón de quintales de corazón, porque sobran el saber y facul- tades para ello. Sus faenas de muleta —unas adornadísimas y otras sin serlo— son siempre eficaces porque no pierde un momento la cara de los toros y se hace con ellos en seguida. ¿Quién lo niega? Nadie; mejor dicho, el que sepa un poco de toros y haya visto mucho torear á Ri- cardo, sabrá que el mayor número de *mansos* le han tocado á él, y que á fuerza de lidiar tanto buey se hizo torero. A todos los supo consentir y hacerse con ellos, sin perder la serenidad ni andar atolondrado. ¡Ninguna faena suya fué nunca censurada por critico alguno! Supo lo que hizo. Es *Bombita*, pues, todo un torero de incalculables recursos—en aquellos toros difíciles—, y un artista clásico en aquellos—¡muy pocos!—que le han correspondido boyantes y nobles, con los cuales tiró siempre de las galas del repertorio. En suma: que Torres sabe torear sin descanso á toda clase de reses. ¿No es esto ser un buen torero? Rafaelito Gómez es un diestro que ha despertado frenéticos entusiasmos, pasiones exalta- dísimas, formándose en su torno un bando de exclusivistas intransigentes, que no quieren reconocer la grandeza del con- trincante, y que hay veces que anonada- dos, confundidos, no ven lo que tiene el *Gallo* delante, y.... ¡amigos míos, las cosas van por partes!

*Gallito* es hijo del inmortal Fernando; es un buen torero, de larga—relativa- mente—vida profesional, más elegante y más bonito que el *Bomba*; pero.... vamos á ver cuándo y cómo.

Rafael resulta apático la mayoría de la veces. Digo la mayoría, por que al niño *jitano* se le tienen que dar *toros para lucirse y no toros para darle que hacer*. Es Rafael un chico que toma *su asco* desde el primer tercio á un bicho, y le tienen ustedes sin hacer nada más que estarse con el capote recogido, á la derecha de caballos. En cambio, si dice *allá voy yo* (*porque el torillo es de los suyos*), no le *pisa* ni *Bomba* ni San Ricardo Papa con todo su *solio pontificio*.

Entonces, *Gallo* saca tiesos *sus siete pelos* y allí se acabó el toreo de los riva- les ¡Finura, clasicismo, sabiduría...! ¡Un fenómeno toreando! La verdad en su lugar; y por eso yo, muy imparcial en estas cuestiones, diré siempre: Que en igualdad de circunstancias, me resulta más bravo, más sabio y más tranquilo Ricardo con un toro difícil que *Gallito*, y éste más archielegante que el otro con un

bicho revoltoso y noble. A *Bomba* los bueyes, al *Gallo* los bravos. Cada uno es torero en lo suyo. De donde se deduce, y yo así lo creo, que la dificultad siempre debe ser más premiada que la facilidad.

En cosas del estoque, si mediano es Ricardo, más mediano es todavía Rafael. Ninguno de los dos mata. Son dos buenos toreros, cada uno en lo suyo. El uno en lo difícil, el otro en lo fácil. ¡No puede ninguno hablar de rivalidades, porque cada uno da sus cosas y éstos son á gustos de quien las aprecia!

SANTOS

## SECCIÓN AMENA

Geroglíficos por SELIG.



Solución al rombo:

R A S

R A D A S

A D E M A

S A M A L

S A L

## VOTO DE CALIDAD

Un comerciante tan prestigio- so como D. Venancio Vázquez, afirma:

«Opino que la Registradora Na- tional es para todo dueño de co- mercio lo que la brújula para un barco. Por grandes que sean la inteligencia y actividad que el comerciante ponga á recaudo de su negocio, poco prosperará éste si ignora dónde se halla.»

Este autorizadísimo juicio se basa en los resultados obtenidos con las dos Registradoras National, que hace años posee D. Venancio Vázquez.

## ALFREDO MAYMÓ

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES

Y

APODERADO DE CLASES PASIVAS

ZOCODOVER, 16, TOLEDO

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA E HIJOS DE J. PELÁEZ  
Comercio, 55, y Lucio, 8

**CALDAS DE OVIEDO**

Aguas naturales azo-  
adas bicarbonatadas, de  
reconocida eficacia en  
las enfermedades reu-  
máticas, catarrales, del  
aparato respiratorio y  
otras.

Según recientes en-  
sayos del eminente quí-  
mico Dr. Muñoz del  
Castillo, estas aguas  
son grandemente radio-  
activas, lo que viene á  
aumentar y avalorar  
sus indicaciones.

Balneario de primera  
clase, premiado con me-  
dalla de oro en varias  
exposiciones.

Temporada oficial:  
1.º de Junio á 30 de Sep-  
tiembre.

La Guía del bañista se  
facilita gratuitamente  
en TOLEDO, calle de  
San Salvador, núm. 4.

**VALE  
REGALO**

**TIMBRES CAUTCHOUC  
A PRECIOS INCREIBLES**

PRECIOS ADJUNTANDO ESTE VALE

Pesetas.

Caja bolsillo con iniciales enlazadas .....	0,50
Medallón niquelado sello cuatro líneas .....	4,00
Caja fina bolsillo .....	4,00
Relojes bolsillo con sello, á .....	4, 5, 6 y 8,00
Caja bolsillo con almohadilla para tinta, timbre con nombre, apelli- do y señas .....	1,50
Lapicero cuatro usos, ó sea: sello con almohadilla, pluma, lápiz y sello lacre.	2,00
Fechadores valederos por diez años .....	2,00
Sellos sobre montura niquelada y mango de madera barnizada, una línea hasta cinco centímetros de largo .....	1,00
Con dos líneas .....	1,50
Cada línea más .....	0,25
Sellos ovalados, redondos, rectangulares y fantasía hasta 15 centímetros cua- drados .....	3,00
De 16 á 20 centímetros cuadrados .....	3,50
Polynom. — Aparato que lleva las ocho fórmulas: Recibi—Conforme—Sin gastos—Impresos—Pagado—Anulado—Certificado—Copiado .....	4,00
Tip-Top, aparato automático con sello .....	2,50
Imprentillas de mano con pinzas, tompon y componedor á .....	2,50, 5, 10, 20 y 25,00
Tompones perpetuos á .....	1, 1,50, 2 y 2,50
Numeradores automáticos desde .....	35,00

Tenazas para precintar, prensas para sellos en seco, prensas para perforar sellos.  
Frasquitos tinta á 0,50 pesetas y enviando una peseta en sellos se manda la fórmula para hacerla.  
Carteles, rótulos esmaltados y sellos de metal, etc., etc.

Todos los pedidos se enviarán en paquetes certificados con el aumento de 0,25 pesetas.

El cautchouc que sirve esta casa es de primera.

Faltan representantes, escribir con sello para contestar.  
Contesto siempre y doy presupuestos de todo, enviándome sello para el franqueo.  
Es preciso enviar el importe al hacer el pedido, en letra de giro mutuo ó sellos de 15 céntimos, á

**LAUREANO ECHEVARRÍA**

Carretas, 17, 1.º, 2.º — BARCELONA

Se ruega certifiquen las cartas para evitar extravíos.

**HOTEL DE CASTILLA**

**THE ONLY FIRST-CLASS HOTEL IN TOLEDO**

PENSIÓN COMPLETA DESDE 15 PESETAS

Rebaja, durante la convocatoria, para los señores aspirantes y sus familias.

**EL ESPAÑOL  
CAFÉ-RESTAURANT**

DE

**RAMÓN G. MEDINA**

COMERCIO, 70 Y 72, TOLEDO

Servicio esmerado y económico.

**LA SULTANA**

FÁBRICA DE CORSES ELECTRO-MECANICOS

DE

**EDUARDO BORRERO**

PLAZA DEL PROGRESO, 14.—MADRID

MODELOS ÚLTIMA NOVEDAD

CORSÉS DE LUJO © CORSÉS ECONÓMICOS

VENTA POR MAYOR Y MENOR

HAY SECCIÓN DE ENCARGOS

PÍDANSE CATÁLOGOS



# El Rioja de Telesforo

Después de muchos estudios en Santa Ana y en Burguillos, dicen que no basta agua para que la beba un grillo.

Han mirado los estudios y planos hoja por hoja, y todos están conformes en que hay que beber RIOJA.

Por eso ya en muchas casas no dan agua ni aun al loro, y sólo beben RIOJA de casa de TELESFORO.

Zocodover, 47 al 50.

## TONIFEBRICINA JIMÉNEZ

SIN RIVAL

CONTRA LAS CALENTURAS  
A LA VEZ QUE INMEJORABLE TÓNICO

JARABE

BALSÁMICO ANTICATARRAL

## JIMÉNEZ

INALTERABLE

La farmacia de las Tendillas, donde se preparaban estos específico, se ha trasladado, por reformas de local, á la calle del Cardenal Lorenzana, núm. 4, frente al Instituto.

La primera casa en la fabricación

de los

ricos mazapanes de Toledo

CONFITERÍA DE FRANCISCO MARTÍNEZ

(sobrino de Pérez Hernández)

Santo Tomé, 17.—Teléfono 77

Especialidad en conservas de los exquisitos albaricoques toledanos, que no pierden ni jugo ni aroma.

## FARMACIA DE SANTOS

Plata, 23, teléfono 230. Toledo.

Vacuna Suiza.

Suero antidiftérico

Suero antiestreptocócico.

## HOTEL IMPERIAL

ALCÁZAR, 7

COCHE DE SU PROPIEDAD Á TODOS LOS TRENES

SERVICIO ESMERADO

## EL VINO VANÁDICO

de JOSÉ SOLER (Catedrático)

Alicante

Oxida el glóbulo rojo y aumenta la sangre, desapareciendo las intoxicaciones producidas por el óxido de carbono; transformándose éste (C. O.) en ácido carbónico (C. O<sub>2</sub>), y por lo tanto, cura los decaimientos de fuerzas, la clorosis, las afecciones cardíacas, palpitaciones, neuralgias, dolores de cabeza, desarreglos menstruales, falta de apetito é impotencia.

Oxida los hidratos de carbono (azúcar, féculas, etc.), y el ácido úrico, transformando aquél en agua y ácido carbónico, y éste en urea, curando, por lo tanto, la diabetes y las uremias (reuma, gota, etc.).

Excita las secreciones gástricas, facilita y oxida las digestiones mejor que ningún elixir.

CON EL ANÁLISIS Á LA VISTA ESTAMOS DISPUESTOS Á COMPROBAR ESTOS ASERTOS  
*Por eso las eminencias médicas recomiendan siempre el*

## VINO VANADICO

De venta en todas las Farmacias á 5 pesetas  
DEPÓSITO EN TOLEDO:

FARMACIA DE SANTOS, PLATA, 23

GRAN TALLER DE COCHES

AGENCIA DE TRANSPORTES

DE

## ALEGRE Y VAZQUEZ

PLATA, 28, TELÉFONO 54.

SAN SALVADOR, 4, TELÉFONO 143.